

Acá estoy. ¿Y ustedes?

Un candidato con proyecto desafía al Presidente y a toda la dirigencia opositora a mostrar sus cartas

Por Federico González | Candidato a Presidente de la Nación 2027



Me llamo Federico González. Soy profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires, analista político, y candidato declarado a la Presidencia de la Nación para las elecciones de 2027. Tengo un proyecto de país. Está escrito. Está publicado. Se llama *Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI* y puede leerse hoy mismo, en formato digital, en Amazon.

Lo digo así, con esta precisión casi notarial, porque vivimos en un tiempo en que decir lo que uno es, lo que quiere y lo que propone se ha vuelto, paradójicamente, un acto de disrupción.

El juego de los que no juegan

El establishment político argentino tiene un deporte nacional que ningún estatuto consagra pero todos practican con virtuosismo: la ambivalencia estratégica. Consiste en circular por los medios, los pasillos y las redes sin decir nunca nada comprometedor. En instalar el nombre sin exponer la idea. En dejarse querer sin declarar el amor. En construir poder sin revelar para qué.

Es un deporte que tiene sus campeones. Patricia Bullrich, Mauricio Macri, Victoria Villarruel, Axel Kicillof, Sergio Massa, Sergio Uñac, Carlos Melconian, Dante Gebel y Jorge Brito comparten, con sus diferencias de estilo y de historia, una característica común que ningún análisis serio puede ignorar: ninguno de ellos tiene, a esta altura del proceso electoral, un proyecto de país publicado, contrastable, accesible a cualquier ciudadano que quiera leerlo. Tienen ambiciones —inferibles, sinuosas, potenciales— pero no tienen ideas en acto.

Yo tengo ambas cosas. La ambición, explícita y declarada. Y el proyecto, escrito y publicado. Esa asimetría no la menciono como reproche personal a ninguno de ellos. La menciono porque es el dato político más relevante del escenario argentino de 2026.

Y porque los medios hegemónicos han decidido, con una sistematicidad que merece análisis, no verla.

El establishment de la invisibilidad

Elisabeth Noelle-Neumann, la socióloga alemana que construyó la teoría de la *espiral del silencio*, explicaba con rigor lo que cualquier observador político puede verificar empíricamente: los medios no reflejan la realidad, la fabrican. Cuando deciden a quién dar tribuna y a quién negarla, no están siendo neutrales. Están eligiendo qué voces merecen existir y cuáles deben desvanecerse por inanición de cobertura.

Los grandes medios argentinos llevan meses lamentando —con razón— la ausencia de ideas en la dirigencia opositora. Titulares, editoriales, paneles enteros dedicados a diagnosticar el vacío programático de quienes aspiran a suceder a Milei. Es un diagnóstico correcto que tiene, sin embargo, una grieta que prefieren no ver: *hay un candidato opositor con candidatura formal y proyecto publicado, y no es noticia.*

No lo digo con amargura. Lo digo con la frialdad del analista que reconoce el mecanismo y decide nombrarlo. La espiral del silencio funciona así: si los medios no te cubren, no existís. Si no existís, los medios no tienen razón para cubrirte. El círculo se cierra sobre sí mismo con elegancia perversa. Pues bien. Vengo a interrumpir ese círculo.

Lo que ya hicimos, para que quede claro

Lanzamos esta candidatura en noviembre de 2025. No como globo de ensayo. No como especulación mediática. Como decisión política con nombre, apellido, proyecto y convicción.

Junto a Gustavo Reija —economista y arquitecto de la propuesta económica de este espacio— y a Lucas Arias —experto en geopolítica y tecnología, responsable de los fundamentos estratégicos del proyecto en el tablero internacional del siglo XXI— escribimos y publicamos *Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI: Un proyecto para la Argentina futura*. Un libro. No un documento de campaña. No una serie de tweets. Un libro con argumentos, con diagnóstico, con propuesta, con viabilidad. Un libro que cualquiera puede leer, criticar, refutar o enriquecer.

Eso es lo que significa tener un proyecto: exponerse. Asumir la incomodidad de ser juzgado por lo que uno dice que va a hacer, no solo por la energía con que lo anuncia.

El desafío que no es retórico

Le pregunto entonces al Presidente Javier Milei —cuyo modelo de gestión juzgo mesiánico, inconsistente, insensible en sus consecuencias distributivas e inoperante en su capacidad de construir el país que promete—: *¿cuál es su programa de gobierno para el segundo mandato que busca, más allá de la fe?* Porque la fe mueve montañas, dicen, pero no construye infraestructura, no forma capital humano, no integra a la Argentina en las cadenas de valor del siglo XXI.

Y les pregunto a Patricia Bullrich, a Mauricio Macri, a Victoria Villarruel, a Axel Kicillof, a Sergio Massa, a Sergio Uñac, a Carlos Melconian, a Dante Gebel y a Jorge Brito —y a todos los que orbitan alrededor de la candidatura presidencial sin comprometerse todavía con ninguna idea— lo mismo que les preguntaría a cualquier postulante a conducir una empresa, una institución o un club de barrio: *¿qué piensan hacer con el país si llegan?*

Los invito formalmente: pongan la fecha y el lugar. Definan sus intenciones, expliciten sus ideas, muestren sus proyectos. Que sea la ciudadanía quien evalúe quién es quién y qué dice cada uno. Nosotros ya pusimos las cartas sobre la mesa. Está todo escrito.

Por qué esto importa más allá de mi candidatura

Podría parecer que este texto es un ejercicio de autopromoción. Entiendo la lectura. Pero hay algo que trasciende la suerte de esta campaña y que vale la pena decir con la misma claridad.

La Argentina no puede darse el lujo de llegar a 2027 con el menú electoral de siempre: candidatos con maquinaria sin ideas, con imagen sin proyecto, con ambición sin convicción. Ya lo hicimos. Muchas veces. El resultado está a la vista en cada indicador económico, en cada estadística social, en cada generación que emigra buscando lo que aquí no encontró.

La democracia no es solo un mecanismo para elegir gobernantes. Es un proceso de deliberación colectiva sobre el destino común. Para que ese proceso funcione, los

candidatos tienen que decir qué piensan hacer. Y los medios tienen la responsabilidad —no solo el derecho— de cubrir a quienes lo hacen, aunque eso incomode al ecosistema de poder que administra la agenda pública.

Como decía Arturo Frondizi —a quien el desarrollismo reconoce como uno de sus padres intelectuales, con todo lo aprendido y todo lo revisado desde entonces—: *“El que no tiene programa de gobierno no tiene derecho a pedir el voto.”* No es una frase de campaña. Es un principio democrático que este país necesita recuperar con urgencia.

Federico González | Candidato a Presidente de la Nación — 2027

Analista político · Profesor e Investigador, Universidad de Buenos Aires

Autor, junto a Gustavo Reija y Lucas Arias, de *Desarrollismo Inteligente del Siglo XXI: Un proyecto para la Argentina futura*

Disponible en Amazon: <https://www.amazon.com/Desarrollismo-Inteligente-del-Siglo-XXI-ebook/dp/B0H1HDQZ2Y>

Contacto de prensa: 11-6631-3421